



El estudiante universitario: un perfil heterogéneo y un compromiso flexible

por Inés Soler Julve

Ariño, Antonio (dir.) (2008).
El oficio de estudiar en la universidad: compromisos flexibles.
Valencia: Publicacions de la Universitat de València. 258 páginas.



Inés Soler Julve

Becaria de Tecnologías de la Información y la Comunicación y doctoranda en el Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València

| Fecha presentación: 26/06/2009
| Aceptación: 30/06/2009
| Publicación: 06/07/2008

Las grandes cifras relacionadas con la universidad y los universitarios han permitido detectar fenómenos como la masificación, el fracaso escolar, el retraso en los estudios e incluso la tendencia al abandono antes de finalizar. La literatura existente pone de manifiesto que se ha investigado bastante sobre el rendimiento académico, trabajando sobre todo aquellos aspectos relacionados con las características que rodean al estudiante antes de su incorporación a la universidad: nivel educativo de los progenitores, situación familiar, nivel económico, centro educativo de procedencia, etc. Pero no existen demasiadas investigaciones que reflexionen sobre lo que sucede durante el proceso de formación en la universidad, y cómo se efectúa el proceso de aprendizaje del alumno. En definitiva, escasean las investigaciones orientadas a comprender a los principales actores: los estudiantes universitarios.

Esta obra aporta una visión esclarecedora dentro de la opacidad que rodea la realidad de los estudiantes universitarios; contribuye de forma notoria a construir lo que podemos llamar una *sociología del oficio de estudiante universitario*. Su mejor virtud es la de pretender mostrar a los estudiantes tal y como son, y no cómo nos gustaría que fueran. Durante el curso académico 2006/2007 se llevó a cabo una investigación cualitativa sobre el tipo de vincula-

ción de los estudiantes con la universidad, para lo cual se realizaron entrevistas y grupos de discusión a estudiantes de cuatro universidades españolas: Universitat de València, Universidad de Murcia, Universidad del País Vasco y Universidad de Oviedo. A partir de dicho estudio surgió esta obra colectiva, que reúne las voces plurales de nueve autores, docentes y expertos en la materia, procedentes de las distintas universidades que participaron. No resulta fácil reunir en un solo volumen esta variedad de miradas, pero el director A. Ariño nos ofrece un completo panorama acerca del sentido de la obra en su conjunto.

La investigación indagó, por un lado, acerca de la organización del tiempo que hacían los estudiantes, tanto semanal como a lo largo del curso: la dedicación al estudio y a otras actividades; y por otro lado, sobre el significado de la universidad para ellos y su entorno, así como sus proyectos y perspectivas de futuro. A pesar de las respuestas a veces caóticas o desordenadas, los discursos aparentemente carentes de lógica se han convertido en muchos casos en datos reveladores para el estudio que aquí nos ocupa.

La explotación de las entrevistas se ha hecho ordenando la información obtenida por núcleos temáticos. De esta forma se ha podido abordar la realidad estudiantil desde múltiples prismas, obteniendo orientaciones, pautas y ten-



dencias generales. La tesis que defienden es la afirmación del cambio en el grado y el tipo de vinculación con el estudio en la universidad. Se consolidan pautas de vinculación flexibles en una institución débil, como es la universitaria, con su falta de estructuración. El título universitario ya no es una *Estación de Destino*, principalmente debido a la creciente incertidumbre que rodea al mercado laboral; se convierte más bien en algo instrumental y coyuntural. El estudiante clásico que iniciaba sus estudios universitarios con la mayoría de edad, dedicaba todo su tiempo a ello, y terminaba una vez obtenido el título correspondiente; es cada vez menos frecuente. Las salidas profesionales para los universitarios se difuminan, diversificándose irremediamente la trayectoria formativa necesaria para alcanzar un determinado puesto de trabajo.

En los primeros capítulos se ayuda al lector a comprender el por qué de dichos supuestos, con una buena contextualización de la realidad universitaria y de los factores que han contribuido a generar estos cambios. Afirman que se está produciendo el salto de la universidad de masas a la *universidad universal*, según el umbral establecido por Trow (1973), puesto que más del 40% de los jóvenes entre 18 y 22 años está matriculado en los estudios superiores. Sin duda, la principal característica de esta población universitaria es su creciente heterogeneidad, teniendo en cuenta el proceso de feminización, la elevada movilidad internacional, la ampliación de la base social con una diversidad creciente de la condición socioeconómica del estudiantado, y por último y no menos importante, la tendencia a una variabilidad considerable en cuanto a los regímenes de dedicación al estudio, que compaginan cada vez más con actividades profesionales o de otro tipo. Otro aspecto que destacan es el cambio de valores en la sociedad de la posmodernidad avanzada, donde predominan la individualización y la flexibilización. En base a la teoría del cambio cultural enunciada por Inglehart –y revisada en su última obra (2005)–, los estudiantes universitarios son considerados como individuos posmodernos que, al tener resuelta su seguridad material, orientan sus prioridades hacia los valores de la autoexpresión, la libertad de elección, la autonomía y la creatividad, sumado a una tendencia a la emancipación de la autoridad, que incluye la ejercida por la institución universitaria.

La especial relevancia del objeto de estudio de esta obra radica en el contexto en que nos encontramos inmersos. Actualmente el sector universitario atraviesa un proceso de cambio en todos aquellos países firmantes del proceso de convergencia europea. Tratar de comprender en qué consiste el oficio de estudiante y cómo lo viven aquellos que pueblan las aulas es un aporte fundamental para que las instituciones universitarias puedan valorar cómo afectarán los cambios a los distintos perfiles de estudiantes.

La lectura de esta obra resulta muy sugestiva, mantiene un diálogo con otros estudios, como es el caso de algunas obras francesas de sociólogos como Lahire (2000), Felouzis (2001, 2003), y en especial Coulon (1997), de la que toman prestado el término de *oficio del estudiante*. Esta analogía procedente del mundo laboral trata de mostrar cómo las tareas y la condición de estudiante se han convertido en una profesión. Esto sucede en un contexto en el que se alarga el proceso formativo, y se acorta la duración de los empleos en el mercado laboral, lo que puede dar lugar a que los universitarios ejerzan *el oficio de estudiante* durante más años de los que en el futuro probablemente emplearán en el ejercicio de una misma profesión.

Un primer elemento reseñable para comprender a los estudiantes universitarios es sin duda la poca importancia que otorgan a la decisión de estudiar una carrera. Ya no constituye un momento trascendental en sus vidas, puesto que queda integrado en un proceso formativo que ya estaba en curso. Las motivaciones a la hora de elegir se encuentran o bien del lado de la vocación, o bien en el laboral, entendiendo la titulación como un medio para alcanzar un buen puesto en el mercado de trabajo.

En lo que respecta a la integración en la universidad, buena parte de los estudiantes la asocian con espacios institucionales, *no lugares*, es decir lugares no vinculados a lo afectivo, según la definición que hace de ellos Marc Augé (2000). Aunque no todos la entienden igual: para algunos la universidad es sólo un camino hacia el mundo laboral, en cambio para otros constituye un ámbito de expresividad y disfrute, o bien de crecimiento personal a través del saber. En general todos están de acuerdo en que proporciona un estatus social como universitario, que les reportará ciertos beneficios.

En cuanto a las prácticas de estudio, lo más destacable es que los apuntes se convierten en el elemento central del oficio de estudiante. Tanto dentro del aula como a la hora de estudiar para los exámenes, parecen ser la materia máxima a dominar, sin necesidad de completarla con bibliografía adicional. Esto es producto de la generalización de una voluntad credencialista, que relega la voluntad de saber a un carácter marginal, que no dota de sentido la práctica del estudio. Asimismo se produce en muchos casos un desplazamiento de objetivos: los exámenes pasan de ser el instrumento de medir el grado en qué se ha conseguido el objetivo final de formación, a ser el fin último que conforma la conducta del estudiante.

A raíz de lo que acabamos de señalar, los autores deducen dos consecuencias. La primera es que la vida académica fuera de las aulas es muy reducida. Prueba de ello es el uso que se le da a la biblioteca, casi exclusivamente frecuentada en época de exámenes para estudiar los apuntes. Corren la misma suerte las actividades culturales que se organizan en la universidad, que tienen una participación muy baja por no resultar de interés. En segundo lugar, se crea lo que han llamado *una universidad paralela* en las academias, alimentada por ese objetivo de aprobar que prima sobre el de aprender. Asistir a una academia puede resultar más provechoso que asistir a clase, ya que como dicen los propios entrevistados “allí te enseñan a aprobar”.

Cuando exploran los efectos que ha tenido la introducción de nuevas metodologías participativas en el aula, la valoración tiene tanto críticas positivas como negativas. Por lo general los estudiantes dicen que comportan un proceso de tutorización, que interpretan como un control excesivo. Pero la mayoría reconoce que les permite seguir con mayor regularidad las materias y por ende, aprender más. En cualquier caso, los autores concluyen que las nuevas metodologías no pueden imponerse de manera uniforme, sino que es necesario generar itinerarios adaptados a los diferentes perfiles.

Por último, constatan que el proceso de salida de la universidad se torna cada vez más complejo, difuminándose lo que era la obtención de *el título universitario*, para convertirse en la obtención de *un título*, importante pero no decisivo porque seguramente le seguirán otros.

De esta investigación sus autores extraen importantes conclusiones que nos permiten acercarnos a la realidad de los estudiantes universitarios.

La primera es la constatación de una profunda transformación de la relación entre la educación y la vida de las personas: la formación académica deja de estar circunscrita a un momento concreto en la vida de un individuo. Tanto la entrada como la salida de la universidad se vuelven más flexibles, puesto que por un lado se *naturaliza el acceso* como una opción inercial, y por el otro se *desdramatiza el fracaso*, pudiendo retomarse los estudios en cualquier otra etapa de la vida.

El segundo aprendizaje es sobre la influencia familiar respecto al estudio. Se reduce la presión familiar en cuanto a la orientación hacia la titulación que consideran más adecuada, o sobre el plazo temporal en el que deben culminar los estudios. Los entrevistados hablan de “padres comprensivos”, y asumen en muchos casos que terminarán la carrera en más tiempo del previsto teóricamente. Este fenómeno está inserto en el proceso de individualización de las sociedades contemporáneas.

En tercer y último lugar, queda evidenciado que los compromisos de los estudiantes con su formación son mucho más flexibles, fenómeno que está relacionado con dos aspectos diferentes: el régimen de dedicación y la actitud general de compromiso laxo. Por un lado comprueban que existe una tendencia creciente al estudio a tiempo parcial, compaginado con distintos trabajos, que repercute en la intensidad del estudio. Los discursos de los encuestados presentan esta opción como el resultado de una decisión personal, que no responde a necesidades económicas familiares. Con estos trabajos la mayoría de los estudiantes pretende aumentar su grado de autonomía, disponiendo de dinero para pagar sus gastos de ocio. También se detecta una voluntad de adquirir experiencias profesionales que les capaciten para la posterior entrada en el mercado laboral. Por otro lado, la actitud de compromiso laxo con los estudios se perfila en las distintas estrategias de logro, en los significados que tiene para ellos la universidad, en las prácticas estudiantiles.

Este libro se perfila sumamente interesante para investigadores y gestores de instituciones universitarias, en cuanto que subraya con meridiana claridad los retos a los que se enfrenta la universidad hoy en día.

Uno de los grandes desafíos actuales está vinculado a la integración de las universidades en el Espacio Europeo de Educación Superior. La implantación de los créditos ECTS como unidad de medida del trabajo del estudiante lleva implícita dos concepciones contradictorias. Por un lado, están orientados a una mayor flexibilidad en el estudio ya que reconocen los saberes y competencias adquiridos fuera de la universidad. Pero, por otro lado, el nuevo paradigma de es-

tudio-aprendizaje presupone un estudiante a tiempo completo que pueda participar activamente y responder a un control continuo. De aquí se derivan por tanto nuevos retos organizativos, en particular en lo que respecta al estudiante a tiempo parcial.

Otro de los grandes desafíos a los que deberá responder la institución universitaria, y por extensión la sociedad, es sobre la función social de la universidad. Dotar de sentido tanto las carreras en sí, como las prácticas que conforman el oficio de estudiante. En muchas entrevistas los estudiantes asocian su etapa universitaria con una experiencia personal de maduración, pese a ser muy críticos con el funcionamiento de sus estudios. Por ello, la implantación de las nuevas metodologías docentes, acompañadas de nuevas tecnologías, según indican los autores, “deben justificarse por su capacidad para dar respuesta a estas preguntas básicas de sentido”.

En definitiva nos encontramos ante una obra que ofrece fundadas argumentaciones y sobradas razones para considerar la relevancia de los estudiantes universitarios como objeto de estudio.

Bibliografía:

- Augé, Marc (1992), *Los “no lugares”, espacios del anónimo: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Coulon, Alain (1997), *Le métier d'étudiant*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Felouzis, Georges (2001), *La condition étudiante. Sociologie des étudiants et de l'université*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Felouzis, Georges (dir) (2003), *Les mutations actuelles de l'université*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005), *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS y Siglo XXI de España Editores.
- Lahire, Bernard (2000). Les manières d'étudier. En Grignon, C. (dir.), *Les conditions de vie des étudiants*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Trow, Martin (1973). Reflections on the Transition from Elite to Mass to Universal Access: Forms and Phases of Higher Education in Modern Societies. En James J.F. Forest; Philip G. Altbach (Eds.) *International Handbook of Higher Education*. Springer Netherlands, 2007, pp. 243-280.

| Cita recomendada de este artículo

Soler Julve, Inés (2009). El estudiante universitario: un perfil heterogéneo y un compromiso flexible. @tic. revista d'innovació educativa. (nº 2) [Sala de lectura] <http://ojs.uv.es/index.php/attic/article/view/125/109> Fecha de consulta, dd/mm/aa